

NUMISMÁTICA Y ARQUEOLOGÍA EN LA MÁLAGA ANTIGUA

Bartolomé Mora Serrano
Universidad de Málaga*

A Carmen Alfaro Asins, amiga y colega (†2005)

RESUMEN: Se lleva a cabo una puesta al día de la circulación monetaria en la ciudad de Málaga, desde los años finales del siglo III a.C. hasta el final de la presencia bizantina, en los primeros años del siglo VII. Se presta una especial atención a los hallazgos recientes recuperados en trabajos de excavación y se insiste en la importancia de la moneda para el estudio arqueológico de *Malaca*.

PALABRAS CLAVE: Moneda (púnica, romana, bizantina), arqueología urbana, circulación monetaria, *Malaca* (Málaga).

COINS AND ARCHAEOLOGY IN THE ANCIENT CITY OF MALACA (MÁLAGA, SPAIN)

ABSTRACT: This article presents a vision updated of the monetary circulation in the city of Malaga, from the final years of century III a.C. to the end of the byzantine presence, in the first years of century VII. A special attention to the recovered recent findings in works of excavation is lent and it is insisted on the importance of the currency for the archaeological study of Malaca.

KEY WORDS: Coins (Punic, Roman, Byzantine), Urban Archaeology, Circulation, *Malaca* (Málaga).

El derribo, en 1860, del edificio de las Casas Capitulares de la Plaza Mayor, hoy de la Constitución, deparó un interesante hallazgo numismático como sin duda cabe calificar a la caja de madera, forrada de terciopelo carmesí que, a modo de pequeño monetario con doce huecos, contenía seis medallas en diferentes metales del Montepío de Viñeros de Málaga, réplica de los cuños diseñados en 1776 por el grabador Jerónimo Antonio Gil¹. Como nos relata el erudito, numismata y coleccionista malagueño Benito Vilá, los seis huecos restantes fueron aprovechados para colocar otros tantos denarios de plata romanos donados al Consistorio malagueño, seleccionados del ocultamiento monetario descubierto ese mismo año de 1860 en la hacienda de D. Juan Piédrola. Al valor numismático de este hallazgo, conocido también como el tesorillo de denarios del Arroyo de Jaboneros², debe añadirse también el interés por su custodia oficial, en un contexto ciertamente singular como el arriba descrito, que cabría relacionar con la creciente

* Grupo de Investigación PAI HUM-343. Las ilustraciones proceden de: Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Málaga, Gerencia de Urbanismo del Excmo. Ayuntamiento de Málaga, Taller de Investigaciones Arqueológicas.

1 Cf. VILÁ, B. (1861) 145. Sobre esta medalla véanse el estudio de conjunto de VILLENA, E. (2004): 221-224 y RODRÍGUEZ OLIVA, P. (2004).

2 Así denominado por Manuel Rodríguez de Berlanga (1903): 332-333 en las breves notas que le dedica en la recopilación que sobre los principales hallazgos arqueológicos malagueños incluye en el catálogo del Museo Loringiano.

atención prestada a la rica historia monetaria de la ciudad. Ello puede reconocerse tanto en el fenómeno del coleccionismo numismático malagueño de los siglos XVIII y XIX, que ilustran los monetarios de Cristóbal Medina Conde, Manuel Trabuco y Belluga, Benito Vilá o el de los Marqueses de Casa Loring como, sobre todo, en el aprovechamiento histórico y arqueológico de la moneda antigua malagueña, también la medieval islámica, que ya en el siglo XIX ilustran bien la *Málaga musulmana* de Guillén Robles³ o los *Monumentos históricos* de Rodríguez de Berlanga⁴.

En efecto, un buen ejemplo de los más modernos planteamientos numismáticos difundidos a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX lo encontramos en los *Estudios Numismáticos* de Rodríguez de Berlanga⁵. Entre otros aspectos destaca en estos trabajos la mayor atención prestada a los hallazgos monetarios, desde los tesoros como la modélica publicación del conocido como de los Gaitanes (Álora, Málaga)⁶ hasta los más modestos hallazgos procedentes de diferentes yacimientos malagueños y, especialmente, en los que se venían produciendo en la ciudad de Málaga que aparecen recopilados en distintas publicaciones. Este es el caso de los

hallazgos de moneda del bajo imperio en las modernas construcciones de la calle del Marqués de Larios, o aquellos otros procedentes de la cercana plaza del Obispo y de la calle de los Granados⁷, aunque las monedas más interesantes, y mejor documentadas, fueron recuperadas en los derribos de las viejas murallas islámicas y construcciones anexas en el sector meridional de la alcazaba, entre finales del 1904 y mediados de 1906⁸.

De aquí proceden veintidós monedas, siendo la más antigua un divisor de shekel de oro cartaginés de mediados del siglo III a.C.⁹, correspondiendo la mayoría a las series hispana antigua con monedas de *Malaca*, *Sexs*, *Iliberri*, *Castulo* y *Obulco* y las provinciales de *Iulia Traducta*, *Acci* y *Emerita*, así como a la romana republicana y altoimperial. A pesar de su reducido número, no era poco el interés de estos hallazgos pues documentaban por vez primera la circulación de las acuñaciones hispano-púnicas de *Malaca* en la ciudad, cuya llamativa ausencia había sido comentada por Rodríguez de Berlanga¹⁰. También la presencia de un *foliis* de Justiniano I acuñado en Antioquía¹¹ entre las monedas de la alcazaba, insistía en la ocupación tardía de la ciudad,

3 GUILLÉN ROBLES, F. (1880): 373-428. En este extenso capítulo dedicado a la "Numismática malagueña" se incluyen de nuevo las acuñaciones hispano-púnicas de la ciudad, siguiendo muy de cerca a Rodríguez de Berlanga.

4 RODRÍGUEZ DE BERLANGA, M. (1864): 1-20, en este mismo sentido destaca la extensión que ocupan los comentarios a los tipos y leyendas de las cecas malagueñas en la *Guía del Viajero en Málaga* de Benito Vilá (1861): 121-141.

5 MORA SERRANO, B. (1996); MORA SERRANO, B. y VOLK, T. (2002): 186.

6 RODRÍGUEZ DE BERLANGA, M. (1896); RODRÍGUEZ OLIVA, P. (1983): 127-131.

7 RODRÍGUEZ DE BERLANGA, M. (1903): 165-166.

8 Este conjunto de artículos dedicados a la historia y arqueología malagueñas publicados en la *Revista de la Asociación Artístico Arqueológica Barcelonesa*, entre los años 1905 y 1908 ha sido recientemente reeditado por el Excmo. Ayuntamiento de Málaga, acompañado de un extenso y documentado estudio de RODRÍGUEZ OLIVA, P. (2001): 38, y 116-122, 163-165 para la descripción de los hallazgos que nos ocupan en la reedición de los artículos.

9 MORA SERRANO, B. y SEDEÑO FERRER, D. (1989-1990): 164, XV. Y los recientes comentarios de ALFARO ASINS, C. (2002): 30-31, n. 48, sobre la problemática clasificación de la pieza.

10 En este sentido los comentarios que acompañan al estudio epigráfico de las monedas de *Ebusus* inserto en el *Nuevo Método* de Delgado (RODRÍGUEZ DE BERLANGA, M. [1873b]: 371): "...he visto muchas y muy excelentes monedas púnicas malacitanas en Sevilla, Osuna, Granada y Valencia, mientras en la moderna Málaga son rarísimas, no sabiendo que haya aparecido ninguna en su recinto, excepto un ejemplar que poseo, que fué hallado entre los escombros de una tapia derribada en una casa de la calle de los Frailes".

11 MORA SERRANO, B. y SEDEÑO FERRER, D. (1989-1990): 164, XIX (DO 210c).



confirmada también por otros hallazgos monetarios como el ocultamiento de *nummi* bizantinos procedente también de este importante yacimiento arqueológico malagueño¹², a los que habría que sumar los dos monedas de oro de Justiniano halladas en los cimientos del Palacio del Obispado¹³ y el conjunto de *exagia* procedente de la alcazaba y conservado hoy en

el Museo Arqueológico de Sevilla¹⁴ (Fig. 1 en p. 230). En fin, como de un modo más vago refiere Rodríguez de Berlanga:

...es muy frecuente al abrir los cimientos de algún edificio en dicha Ciudad de Málaga, por determinados sitios de la población, dar con numerosas piezas pequeñas de cobre del bajo

12 Por la descripción que se ofrece de una de estas piezas podrían tratarse de *nummi* acuñados por Justiniano I en *Carthago* (DO 310). Véase MORA SERRANO, B. (2001b): 448.

13 GUILLÉN ROBLES, F. (1880: 443 n.1) quien toma la referencia de C. Medina Conde (1790): 156; MORA SERRANO, B. y SEDEÑO FERRER, D. (1989-1990): 164.

14 RODRÍGUEZ DE BERLANGA, M. (2001): 174-175. Y el breve estudio que le dedicara el abogado y erudito malagueño Eduardo José Navarro (MORA SERRANO, B. & VOLK, T. [2002]: 186).



Figura 1

imperio, que señalan la estada en dicha localidad de los soldados bizantinos durante los años que duró su intervención en la península¹⁵.

Tan prometedor panorama no ha tenido continuidad hasta la segunda mitad del siglo XX cuando los trabajos de recuperación del teatro romano de *Malaca* primero y, sobre todo, la intensa labor de excavaciones arqueológicas desarrollada por las administraciones local y autonómica ha multiplicado el número de hallazgos monetarios proporcionado, por vez primera, la necesaria asociación entre la documentación numismática y el contexto arqueológico del que proceden. Tal información, sin duda de vital importancia para la interpretación de los ambientes de uso y períodos de circulación de la moneda, hace que ésta también contribuya, al igual que otros materiales arqueológicos, al estudio de la Málaga antigua.

REGISTRO NUMISMÁTICO Y ARQUEOLOGÍA URBANA

Los primeros testimonios monetarios hasta hoy documentados en el casco urbano

antiguo de la ciudad de Málaga hay que situarlos en los años finales del siglo III a.C., en el ambiente de la Segunda Guerra Púnica. Es en estos momentos cuando se constata la intensificación de la circulación de moneda foránea en buena parte del sur y levante peninsular, especialmente de la cartaginesa en nuestro caso, condicionada por las importantes emisiones en plata y bronce de los bárquidas. Su relación con la financiación de sus campañas en Iberia primero y, desde 218 a.C. contra Roma, contribuye de manera decisiva a la extensión de los usos monetarios en la Iberia púnica, hasta esos momentos limitada a los antiguos enclaves fenicios de *Ebusus* y *Gadir*, cuyas respectivas amonedaciones incorporan ahora –o en todo caso la incrementan de manera sustancial– la moneda de plata a las anteriores de cobre-bronce. Pero tanto los nominales, divisores del shekel, acuñados como el volumen de emisión, características tipológicas, metrológicas y metalográficas, insisten en la interpretación cívica del conjunto de estas amonedaciones, por más que no pueden ser consideradas al margen de la política administrativa y financiera de Cartago, luego asumida por Roma¹⁶.

En el ámbito hispano-púnico, además de las problemáticas, también en su cronología, emisiones de plata y bronce de atribución incierta, *Malaca* y *Sexs*, dos antiguas ciudades fenicias, acuñan ahora moneda de bronce. Desconocemos los motivos que llevaron a las respectivas autoridades locales a poner en circulación moneda propia pues carecemos, por ejemplo, de la valiosa información que se tiene para la moneda gaditana, recientemente ampliada con interesantes hallazgos¹⁷. Sin embargo, al juzgar por sus tipos, nominales

15 RODRÍGUEZ DE BERLANGA, M. (1873b): 370.

16 GARCÍA-BELLIDO, M.^aP (1993), RIPOLLÈS, P.P. (2000): 333-335.

17 ALFARO ASINS, C. (1988): 95-104, 122-123; ARÉVALO GONZÁLEZ, A. (2004), en el ámbito industrial, en este caso alfarero, del entorno gaditano.

acuñados y distribución de hallazgos, debe insistirse en su estrecha relación con la política monetaria y economía de las ciudades emisoras.

Si las primeras monedas sexitanas se caracterizan por su elevado peso y módulo, por los tipos influenciados a un tiempo por la iconografía bárquida y por la gaditana, además de la temprana inclusión de la epigrafía monetaria¹⁸, las de *Malaca* muestran una marcada personalidad, como vemos bien en lo llamativo de sus iconografías egipcizantes y en la especial predilección por las representaciones astrales que caracterizan al conjunto de las iconografías de la ceca malagueña¹⁹. Articuladas en dos nominales con valor cuarto y sexto de la unidad, no acuñada, de 8-9 g de peso teórico, estos divisores ahora mejor conocidos también desde el punto de vista metalográfico²⁰ han sido documentados en diferentes yacimientos de la costa e interior malagueño y, también, en la campiña sevillana. Esta última distribución de hallazgos, trasunto del importante papel desempeñado por el puerto de la ciudad en las comunicaciones de la costa y del interior bético a través de las antiguas rutas del Guadalmedina y del Guadalhorce sobre todo²¹, encuentra ahora su necesario complemento en los hallazgos que de estas moneditas anepígrafas han deparado las recientes excavaciones en el teatro roma-

no de *Malaca* así como en las llevadas acabo en solar hoy ocupado por el Museo Picasso y los jardines de Ibn Gabirol, al otro lado de la suave pendiente de la colina de la alcazaba donde aquél se ubica.

Entre otros, el hallazgo en el asiento de la cavea del teatro de 2 divisores de la primera emisión de *Malaca* $-1/4$ y $1/6$ de la unidad— junto con una moneda de *Ebusus* de la primera fase de la ceca, en la campaña de excavaciones de 1999, abría interesantes expectativas sobre la circulación monetaria prerromana de la ciudad, hasta este momento sólo insinuada por la presencia del ya citado divisor áureo de Cartago recuperado en los derribos de las murallas medievales y por un divisor de la primera serie de *Malaca* recogido, aunque no identificado como tal, por Rodríguez de Berlanga²². Los nuevos descubrimientos propiciados por las excavaciones en distintos solares del casco urbano antiguo de la ciudad, especialmente en el Palacio de Buenavista, hoy Museo Picasso, entre los años 1998 y 2000, han puesto al descubierto potentes construcciones que parecen corresponder a los límites noroccidentales de la ciudad fenicio-púnica. Se trata de un recinto amurallado construido de mampostería, de más de un metro de anchura y jalonado con bastiones que amortizan una muralla anterior datable entre los siglos VII y VI a.C., constatándose en su interior un

18 Púnica primero y neopúnica en las emisiones de cronología romanorrepública, aunque con una interesante evolución iconográfica y epigráfica que muestran unos raros divisores datables entre los años finales del siglo III y los primeros años de la centuria siguiente. Cf. VILLARONGA, L. (1994): 103-104; GARCÍA-BELLIDO, M. ³P. y BLÁZQUEZ, C. (2001): 353.

19 CAMPO, M. & MORA, B. (1995): 107-113; MORA SERRANO, B. (2003a): 52.

20 Aunque claramente diferenciadas de las acuñaciones gaditanas, de cobre prácticamente puro, los cuartos de la unidad presentan un predominio de este metal —por encima del 80%— con una irregular presencia de estaño y el paulatino incremento del plomo sobre todo en las últimas acuñaciones de esta fase inicial de la ceca y, especialmente en los sextos de la unidad con valores que alcanzan el 30% (CAMPO, M. & MORA, B. [2000]; CHAVES, F., PLIEGO, R. *et alii* [1999]: 211y 213)

21 Vías potenciadas a partir de la consolidación de *Malaca* como el principal enclave fenicio-púnico de la región, al menos desde el siglo VI a.C. Véase LÓPEZ CASTRO, J.L. & MORA SERRANO, B. (2002): 203-205.

22 RODRÍGUEZ DE BERLANGA, M. (1873b): 370 como se aprecia en la pieza dibujada en el catálogo de las monedas que realiza Francisco Mateos Gago (RODRÍGUEZ DE BERLANGA, M. [1873a]: Lám. LI, 41) calificado como de “cuño más bárbaro”.



Figura 2



Figura 3

pasillo de ronda y diversas construcciones de habitación²³.

Edificado hacia finales del siglo VI a.C. o inicios de la centuria siguiente, pero todavía en uso hasta finales del siglo III a.C., su trazado se extiende por los vecinos solares de San Agustín, Cister y los jardines de Ibn Gabirol, asociado a abundante material cerámico en el que cabe destacar la presencia de cerámica tardo-púnica como las producciones del tipo Kuass y ánforas de salazones del tipo Mañá-Pascual A4 –Ramón T.12.1.1.1– que contrastan con la ausencia, o todo lo más puntual presencia de cerámicas campanienses que caracterizan los primeros momentos de la ocupación romana de la ciudad. A este interesante registro arqueológico se asocian los hallazgos numismáticos que a continuación se comentan.

Así, en las construcciones intramuros del museo Picasso han aparecido 70 monedas antiguas de las que 25 corresponden a la primera fase de la amonedación malacitana (Fig. 2), incluyendo un pequeño depósito monetario formado por 17 ejemplares que cabría relacionar con la inestabilidad de los años finales de la guerra contra Roma. A ello cabe añadir la presencia de un ejemplar de *Ebusus*, quizás dos

si se identifica como tal una de las numerosas piezas dudosas encuadrables por su aspecto y posición estratigráfica a este período.

Similar ambiente monetario y arqueológico ofrecen los resultados de las excavaciones en los jardines de Ibn Gabirol, confirmando la datación propuesta para la primera fase de la amonedación de *Malaca* en los años finales del siglo III a.C., si bien los contextos cerámicos, mejor conocidos, y en los que sobresale la presencia de cerámicas tipo Kuass junto con campaniense A, aconsejan retrasar el cierre de estos contextos hasta inicios del siglo II a.C. Aunque de problemática interpretación, conviene recordar en este punto la participación de *Malaca* en la insurrección del 197 comandada por Culchas y Luxinio, sofocada por Catón en el 195²⁴. Aquí los contextos de finales del siglo III a.C. se definen con mayor claridad y permiten, además, asegurar la datación de la primera fase de la amonedación de *Malaca*, ya defendida con argumentos numismáticos y arqueológicos. Junto a los 29 divisores de la ceca malagueña (Fig. 3), se documentan dos bronce hispano-cartagineses y probablemente un divisor de *Ebusus* (Fig. 4), cuya lógica presencia entre el numerario circulante en la ciudad se confirma ahora por vez primera,

23 Sobre estos hallazgos en la evolución urbana de la ciudad véase LÓPEZ CASTRO, J.L. & MORA SERRANO, B. (2002): 191-194 y CORRALES AGUILAR, M. (2004): 31-35, con la bibliografía e información inédita de los informes de excavación.

24 Un avance de los resultados y secuencia de ocupación del yacimiento en FERNÁNDEZ, L.E., PERAL, C. & CORRALES, M. (e.p.) y el estudio de material numismático en MORA SERRANO, B. (e.p.). En cuanto a la participación de *Malaca* y *Sexs* en la sublevación cf. recientemente LÓPEZ CASTRO, J.L. y MORA SERRANO, B. (2002): 207-210.



Figura 4



Figura 5

ampliando además los datos disponibles sobre la circulación de estas monedas en otros yacimientos de los territorios malacitanos²⁵.

La nueva etapa que en la historia de la *Malaca* antigua se inicia con la conquista romana de la ciudad trae consigo importantes cambios en todos los órdenes, especialmente en lo político y económico, que terminan por afectar también a su trama urbana aunque, salvo contadas excepciones, sólo los reconocemos en los momentos finales de la fase republicana e inicios del Imperio materializados en la construcción del teatro romano²⁶. En este nuevo panorama las acuñaciones de la ceca, reanudadas en un momento todavía impreciso del siglo II a.C. con la emisión primero de unidades que combinan la representación de *Hefaiistos* (-*Chusor*) en anverso y Helios-Sol (¿*Baal Hammon* o *Shamash?*)²⁷ en reverso, y continuadas luego a lo largo del siglo I a.C. con la acuñación de divisores con valor mitad (Fig. 5), cuarto y sexto de la unidad son un precioso testimonio de los complejos procesos

de cambio, definidos también por el mantenimiento o lenta transformación de su fuerte sustrato cultural fenicio-púnico que culminan el largo proceso de romanización de estos territorios, como vemos bien en las iconografías, pesos e inscripciones monetarias: *m(w)lk'* -Mal[a]ka- y *šmš* -shemesh- que ahora se incorporan a sus diseños²⁸.

La mayor cantidad de moneda puesta en circulación por la ceca durante los siglos II y I a.C. tiene un claro reflejo en los hallazgos monetarios conocidos. A su interesante concentración en los yacimientos que jalonan las ya citadas vías de comunicación que conectaban el puerto de la ciudad con la Depresión de Antequera y el interior bético, que debe relacionarse con el papel jugado por estas monedas en el transporte de mercancías y diferentes productos como los metales de Sierra Morena, o también su mayor difusión costera y marítima hacia los territorios norteafricanos²⁹, hay que añadir ahora su mejor documentación en la circulación monetaria de la Málaga antigua.

25 MORA SERRANO, B. (2001b): 422 y los nuevos hallazgos recientemente publicados como los de *Aratispi* (PERDIGUERO, M. [2001]: 151, 162 = unidad de la clase X de Villaronga) o el Valle de Abdalajís (MELERO, F. [2001]: 458, 464).

26 Para la evolución del urbanismo de *Malaca* en las etapas republicana e imperial véanse, en especial, las recientes contribuciones de CORRALES, P. (2003a y 2003b), además del estudio publicado en este mismo volumen; continuadores de los pioneros trabajos de RODRÍGUEZ OLIVA, P. (1976) en este campo.

27 CAMPO, M. & MORA, B. (1995): 81-85. La interpretación de las iconografías malacitanas sigue siendo discutida, tanto en su lectura formal como en su conveniente lectura en clave púnica (MORA SERRANO, B. [2003a]: 59) con la referencia a antiguas y nuevas interpretaciones.

28 CAMPO, M. & MORA, B. (1995): 115-122. Imágenes y leyendas monetales hispano-púnicas que reflejan la identidad religiosa y cultural de estas poblaciones de origen fenicio en la órbita romana (LÓPEZ CASTRO, J.L. [2004]: 161-162).

29 CAMPO, M. & MORA, B. (1995): 176-182; MELCHOR, E. (1999): 315-316 y 319-320; CALLEGARIN, L. & EL HARRIF, F.Z. (2000): 36-39; MORA SERRANO, B. (2001b): 425-426.

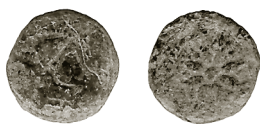


Figura 6



Figura 7

Aunque no es posible, por el momento, llevar a cabo una valoración cuantitativa de los mismos, los hallazgos recientes parecen confirmar su predominio en la masa monetaria circulante de la ciudad, al menos hasta mediados del siglo I a.C., si bien es cierto que no faltan testimonios en este y otros yacimientos malagueños de su continuada circulación hasta la primera mitad de la centuria siguiente. En este sentido deben traerse aquí a colación los hallazgos del teatro romano correspondientes a las excavaciones de los años 80³⁰ y 90, así como los documentados en la necrópolis tardopúnica de calle Franquelo-Beatas, de donde proceden dos divisores, sextos de la unidad, acuñados en la primera mitad o años centrales del siglo I a.C. (Fig. 6) cumpliendo aquí la función de ofrenda monetaria junto con otra moneda de mayor módulo, no identificada, engarzada en un collar³¹.

En cuanto a la moneda foránea constatada en la ciudad, debe destacarse la escasa presencia de numerario romano, limitado a los hallazgos de principios del siglo XX en las proximidades de la alcazaba –denario forrado de principios del siglo I a.C. y as pompeyano³²– o

del ya citado tesoriño de denarios de El Palo³³; escasamente ampliados en las excavaciones del teatro romano, de donde procede un denario forrado –RRC 393/1a– (Fig. 7). Pero antiguos y recientes hallazgos ponen de manifiesto la llegada de moneda de bronce procedente de distintas cecas de la Ulterior-Baética. A los ejemplares ya conocidos de *Gadir*, *Seks*, *Castulo*, *Obulco* e *Iliberrī*³⁴ se suman una nueva pieza de *Seks* (Fig. 8), recuperada junto a otra de esta misma ceca o de *Gadir*, ambas partidas por la mitad, de un divisor de *Malaca* acuñado en el siglo I a.C. y una moneda no identificable por su pésima conservación halladas en un sondeo practicado en la cimentación de la escena del teatro romano. Este nuevo material numismático, datable por su contexto entre finales del siglo I a.C. y los primeros años de la centuria siguiente, insiste en el prolongado uso de las acuñaciones malacitanas asociadas a moneda de bronce hispana, a la vez que constata en estos momentos la presencia de moneda partida de cecas hispano-púnicas en este caso³⁵.

Los cambios que se producen en la circulación monetaria hispana en este período,

30 GRAN AYMERICH (1991); CAMPO, M. & MORA, B. (1995): 169 y 174-176.

31 MORA SERRANO, B. (2001a): 127-128, Fig. 3,9. Los detalles sobre el contexto arqueológico en MAYORGA, J. (c.p.).

32 MORA SERRANO, B. & SEDEÑO FERRER, D. (1989-1990): 163-164, ns. 7 y 16.

33 MORA SERRANO, B. (2001b): 429, donde también se hace referencia al ocultamiento de denarios de Sierra Capitán (Almogía). La moneda más reciente de las documentadas corresponde al tipo RRC 363 c. 82 a.C.

34 MORA SERRANO, B. & SEDEÑO FERRER, D. (1989-1990): 163-164, ns. 1 y 3.

35 La circulación de este tipo de monedas se concentra en el occidente hispánico, especialmente en ambientes militares (BLÁZQUEZ, C. [1995]), aunque no faltan testimonios de su uso en contexto urbanos como los conocidos de Ampurias.

caracterizados en lo que a la moneda de bronce se refiere por el desarrollo de las amonedaciones romano provinciales y, tras su cese entre los reinados de Calígula y Claudio, por el suministro de las cecas imperiales y el importante fenómeno de las imitaciones locales³⁶, resulta escasamente documentado en la ciudad. Los pocos de hallazgos monetarios de época altoimperial en *Malaca* es evidente que deben ponerse en relación con los más escasos contextos arqueológicos pertenecientes a los siglos I-III d.C. hasta ahora documentados con el suficiente detalle en las excavaciones del casco urbano antiguo de Málaga, donde la consabida superposición de niveles de ocupación frecuentemente se asocia, por desgracia, a graves inconvenientes como el nivel freático o las limitaciones que impone la arqueología urbana de urgencia³⁷.

En este sentido y a pesar de la falta de detalle en cuanto a su exacta procedencia y contexto arqueológico, son interesantes los hallazgos de ases de *Iulia Traducta*, *Acci* y *Emerita* en los “derribos de la alcazaba” ya citados, junto a cuatro ases de Claudio I.³⁸ Estos hallazgos se producen en las cercanías del antiguo puerto de la ciudad y, sobre todo, de las factorías de salazones ya de antiguo localizadas en la ladera meridional de la colina de la Alcazaba, activas en época altoimperial³⁹, y no debe descartarse también en este caso un ambiente de uso para estas monedas relacionado con las actividades



Figura 8

derivadas de la pesca, salazón y fabricación de envases para su comercialización; entendido esto como una consecuencia lógica del creciente uso cotidiano de la moneda de bronce, especialmente en las ciudades costeras o bien comunicadas. De la importancia de esta industria para la economía malacitana, es suficientemente ilustrativa la conocida inscripción de Publio Clodio Athenio, *negotians salarius* y *quinquennialis* de la corporación de comerciantes malacitanos en Roma (*CIL VI*, 9677) de donde proceden también algunos *tituli picti* con la referencia a la estación fiscal de *Malaca*⁴⁰.

Ciertamente, si exceptuamos algunos hallazgos de zonas de habitación o espacios públicos y necrópolis, la mayor parte de las monedas recuperadas en contextos altoimperiales en la ciudad de Málaga se asocian a los ya referidos ambientes industriales; fenómeno que como veremos, se acentúa en época bajoimperial. Así, el principal testimonio de la

36 Que se alcanzan en la circulación hispana entre un 75 y un 95% del numerario emitido a nombre de este emperador (CAMPO, M. [2004]: 56-57; RIPOLLÈS, P.P. [2002]: 200-201). Aunque debido a la procedencia dispar de la información recopilada no se ha establecido el porcentaje de imitaciones, conviene destacar la relevancia, en términos absolutos de los ases de Claudio en la moneda de bronce de los territorios malacitanos entre el 27 a.C. y 96 d.C., con un 42% , aunque este porcentaje se reduce a la mitad si consideramos las acuñaciones romano provinciales (MORA SERRANO, B. [2001b]: 434-43).

37 Véase CLAVERO TOLEDO, J.L. *et alii* (1999) y PERAL, C. & FERNÁNDEZ, L.E. (1999), con críticas reflexiones que también se hacen notar en recientes planteamientos generales sobre el tema (RUIZ DE ARBULO, J. [2004]). Para la documentación numismática en arqueología urbana *cf.* el ejemplo de Córdoba (CEBRIÁN, M.A. [1999]: 604-608).

38 MORA SERRANO, B. & SEDEÑO FERRER, D. (1989-1990): 163.

39 Concretamente en las recientemente excavadas en el antiguo edificio de Correos, hoy Rectorado de la Universidad de Málaga CORRALES, P. (2003b): 399.

40 CHIC GARCÍA, G. (1996): 264-265.



Figura 9

circulación de moneda de bronce en espacios públicos nos lo proporciona el teatro romano en su mayor parte procedentes de la excavación de la *orchestra* y *scaena* del edificio. La escasa información estratigráfica que conocemos para estos hallazgos –entre los que sobresalen un cuadrante y varios ases de imitación de Claudio I, además de un as de Faustina II con reverso *ivnoni reginae* (Fig. 9)–, no permite fijar con seguridad el momento de su pérdida, por otra parte frecuente en este tipo de edificios⁴¹, dada la intensa reocupación del solar en época bajoimperial y tardoantigua. El desgaste muy elevado que presentan algunas de estas monedas altoimperiales, como bien se aprecia en algunos sestercios, insiste en la habitual disfunción entre la data de la moneda y el momento de su pérdida o, lo que es lo mismo, ponen una vez más de manifiesto la prolongada circulación de numerario antiguo en la ciudad⁴².

De una de sus necrópolis, la ubicada en torno a las calles Mármoles, Tiro y Trinidad, al otro lado del Guadalmedina⁴³, proceden varios bronce de los siglos I-II d.C. de los que se han identificado un dupondio de Nerva, un as de Trajano y otro de Adriano. La valoración de estas monedas como testimonio de la circulación monetaria de la ciudad debe hacerse con cautela, por tratarse de moneda habitualmente seleccionada en función de variados criterios como su estado de conservación y valor nominal⁴⁴. Esto queda claro en los hallazgos que comentamos por la presencia de un ejemplar frustrado por su elevado desgaste que podría tratarse de una acuñación local o provincial hispana. En todo caso llama la atención la uniformidad de módulos y pesos de estas monedas en torno al as/dupondio, pues al tiempo que insinúa la rareza de divisores del as en la circulación de estos momentos⁴⁵, no refleja la creciente importancia del sestercio a partir, sobre todo, de los Antoninos, como vemos en el conjunto de *Hispania* y también en los territorios malacitanos⁴⁶.

Por otro lado, de los ambientes interpretados como de uso doméstico en el Palacio de Buenavista y su entorno inmediato, hoy museo Picasso, proceden algunos bronce altoimperiales, también moneda de *Malaca* todavía en circulación durante buena parte del siglo I d.C.⁴⁷. Entre las escasas piezas identifi-

41 Por falta de información al respecto, no son frecuentes los análisis topográficos sobre el hallazgo de monedas en diferentes ambientes urbanos como el que lleva a cabo J.M. Gurt en *Clunia* (1985: 204-230)

42 Entre una extensa bibliografía dedicada a este asunto destaca el trabajo de J.M. Abascal (1994). La presencia de moneda obsoleta no es una característica exclusiva de los asentamientos rurales sino que afecta también a los centros urbanos con unos usos monetarios más acusados, en lo que a la moneda de bronce se refiere, como son muchas de las ciudades portuarias de las costas mediterráneas de *Hispania*. Véase LLEDÓ, N. (2004): 117-123 para la Tarraconense mediterránea.

43 MAYORGA MAYORGA, J. & RAMBLA TORRALBO, J.A. (1997): 410-414, para las monedas recuperadas y los ajuares que se le asocian.

44 Un buen ejemplo en el estudio de las monedas de las necrópolis de *Valentia* (GOZALBES, M. [1997]: 197-212).

45 De hecho se trata de un proceso ya iniciado en la primera mitad del siglo I d.C. Cf. RIPOLLÈS, P.P. (2002): 203 y CAMPO, M. (2004): 62-63.

46 RIPOLLÈS, P.P. (2002): 204; CAMPO, M. (2004): 60-63, 65. También evidente en los yacimientos malagueños (MORA SERRANO, B. [2001b]: 436-437).

47 MORA SERRANO, B. (2001a): 128.

cadadas por el mal estado de conservación de la mayoría cabe citar un as de Nerón, a lo que cabe añadir otro de Domiciano procedente de los niveles altoimperiales de los cercanos jardines de Ibn Gabirol. El resto de los hallazgos numismáticos de este sector occidental de la Málaga romana se asocian a la profunda y generalizada remodelación de este espacio urbano ocupado ahora por factorías de salazones, alfares y zonas de almacenes.

Este proceso, igualmente reconocible en otros sectores de la ciudad⁴⁸, posiblemente se inicia en los años finales del siglo II d.C. o, como muy tarde, desde los primeros decenios de la centuria siguiente, y constata el mantenimiento de los usos monetarios en la ciudad en parte asociados al industrial puerto malacitano. No obstante, debe llamarse la atención sobre la escasa información todavía disponible acerca de la masa monetaria de la ciudad durante el siglo III d.C., pues a la reducida presencia de sestercios, por ahora únicamente constatados en las excavaciones del Museo Picasso –de Filipo I– del ambiente industrial de la calle Beatas –de Severo Alejandro– o del teatro romano, en general muy mal conservados –uno de Filipo II, otro de Severo Alejandro (Fig. 10)–, pálido reflejo del predominio de este nominal en la circulación monetaria hispana hasta mediados de la centuria⁴⁹, hay que añadir la todavía más escasa representa-



Figura 10

ción de antoninianos en los hallazgos que comentamos.

Tanto las pérdidas de circulación como los atesoramientos de este tipo de moneda en diferentes yacimientos malagueños, confirman su mayoritaria presencia en la región, especialmente a partir de las copiosas emisiones de Galieno y, como es habitual en otros yacimientos surhispanos, de las imitaciones póstumas de Claudio II⁵⁰. Sin embargo sólo contamos por el momento con el ejemplar procedente de la factoría de salazones del Palacio de Buenavista –posiblemente del tipo *Conseratio*–, otro de los niveles previos a las construcciones bajoimperiales y tardoantiguas de la Plaza del Obispo –de Tácito⁵¹ (Fig. 11 en p. 238)– y tres de las antiguas excavaciones del teatro romano –uno de Tétrico II y otros dos inclasificables⁵²–, a los que cabe añadir

48 En algunos casos de modo tan claro como didáctico como vemos en los resultados de las excavaciones de las calles San Telmo, Convalecientes o Compañía, donde piletas salarias, enterramientos o construcciones domésticas se superponen a construcciones altoimperiales. Cf. CORRALES, P. (2003b): 402 con la bibliografía.

49 Cf. BOST, J.P., CAMPO, M. & GURT, J.M. (1979): 177. En el caso malagueño los sestercios suponen el 50% para el período 192-260 d.C., alcanzando el 84% para la moneda de bronce (MORA SERRANO, B. [2001b]: 438-439).

50 RIPOLLÈS, P.P. (2002): 208-209. El principal testimonio de su abundante circulación lo proporcionan los hallazgos de *Baelo Claudia* (HIERNARD, J. [1987]: 74-77). Es por tanto anómala la escasa representación de este tipo de moneda en los hallazgos recopilados en los yacimientos malacitanos (MORA SERRANO, B. [2001b]: 440-441), por lo que resulta de especial interés, a pesar de tratarse de un ocultamiento, el recientemente documentado en la localidad de Mijas, compuesto por 773 ejemplares, de los que un 90% corresponden a las emisiones póstumas de Claudio II con reverso águila (36%) y altar (53%). Agradezco esta información a J.A. Martín Ruiz, quien prepara un estudio detallado de este interesante hallazgo.

51 MORA SERRANO, B. (2001a): 134.

52 *Ibidem*:130; MORA SERRANO, B. (2003b): 368.



Figura 11



Figura 12

varios ejemplares de consagración del tipo altar o águila en reverso recuperados en las recientes campañas de excavación⁵³. A pesar de la complicada estratigrafía de este último yacimiento, tanto la proporción de materiales cerámicos recuperados –Hayes 14B, 50A, 61, ánforas Keay XIX, etc.⁵⁴– como la secuencia de estructuras que se superponen al edificio altoimperial, apuntan a la pérdida de algunos de estos ejemplares a lo largo del siglo IV d.C. Se trata de un fenómeno cada vez mejor constatado en la circulación monetaria hispana de la época, que aparece confirmado también en la composición de un tesoro de bronce bajoimperiales recuperado en las primeras excavaciones del teatro romano de Málaga, integrado por casi medio millar de monedas en su gran mayoría *nummi* constantinianos del tipo jinete caído (Fig. 12) en módulo Ae3 y 4, con un 65% de las piezas identificadas que sin duda se incrementará notablemente una vez concluya su restauración, pero en el que igualmente se incluyen varios ejemplares del tipo *gloria exercitus* (I estandarte), *spes reipublice* y al menos un antoniniano de imitación perteneciente a las emisiones póstumas de Claudio II. La moneda más moderna de las identificadas hasta el momento es un *num-*

mus valentiniano del tipo *secvritas reipublicae* (364-378 d.C.) (Fig. 13).

Un segundo ocultamiento monetario datable también entre los años centrales y tercer cuarto del siglo IV d.C., ha sido recientemente descubierto, en la primavera de 2005, en el levantamiento de los pavimentos de una modesta construcción situada en el sector noroccidental del teatro que amortizan construcciones anteriores que igualmente se corresponden con la ocupación tardía del edificio en los siglos III y IV d.C. Está integrado por 64 bronce, todavía en proceso de restauración y entre las monedas hasta ahora identificadas destaca la presencia de *nummi* constantinianos, siendo por ahora mayoría los de *fel temp reparatio* con jinete caído, acuñados a partir de 353 d.C., algunos de factura irregular y con módulos reducidos. Se ha documentado también un ejemplar del tipo *secvritas reip* –con cetro y apoyada sobre columna– y otro de la serie *gloria exercitus* (I estandarte). Como en el ocultamiento anterior son por ahora las emisiones valentinianas de módulo reducido (*secvritas reipublicae*) las monedas más modernas hasta ahora documentadas.

En su conjunto, los hallazgos monetarios procedentes del teatro romano constituyen

53 Todavía en proceso de restauración, al igual que parte del material numismático del Palacio Buenavista y Plaza del Obispo a los que luego nos referiremos, por lo que los datos que aquí se aportan son provisionales.

54 Cf. SERRANO RAMOS, E. (1993): 85-87. La transformación de este edificio de espectáculos, asociada a su abandono y paulatino expolio sigue siendo el principal testimonio de la crisis del modelo urbano altoimperial en *Malaca* (RODRÍGUEZ OLIVA, P. [1993]: 189, 191-193).

una interesante muestra de la circulación monetaria de la *Malaca* bajoimperial⁵⁵. Así, entre los ejemplares hasta ahora restaurados, excluidos los procedentes de ocultamientos, destaca la presencia de los *nummi* acuñados entre el 330 y 348 –especialmente los gloria exercitv y en menor medida las series *victoriae ddavggq nn* y urbanas– aunque como viene siendo habitual en otros yacimientos hispanos el subperíodo mejor representado es el correspondiente a los años 348-364, gracias a la abundante presencia de los *nummi* del tipo *fel temp reparatio* de módulo reducido –con una presencia destacada de piezas irregulares–, a lo que hay que añadir la puntual representación de Ae 4 del tipo *spes reipvblice*⁵⁶. Este elevado aporte de moneda no es superado en la segunda mitad de siglo (364-408) que en la muestra que manejamos, dominada por las emisiones valentinianas de módulo reducido y tipo *securitas reipvblicae* y, ya a partir de 379 d.C. por los Ae2 con la leyenda *reparatio reipvb*, en mayor proporción que los *gloria romanorvm* (393-395), contrariamente a los porcentajes bastante igualados que ofrece su circulación en *Hispana*⁵⁷. Entre los *nummi* de módulo reducido acuñados a fines del siglo IV d.C. únicamente contamos algunos ejemplares del tipo *vota publica* y algún ejemplar con leyenda *gloria romanorvm* –emperador con lábaro y cautivo–, si bien entre el elevado número de monedas inclasificables o todavía por restaurar es probable que aparezcan más ejemplares de estas y otras emisiones de finales de siglo.

Este perfil de hallazgos se completa con aquellos otros procedentes de las inmediacio-



Figura 13

nes del teatro, recuperados a principios del siglo XX en los “derribos de la Alcazaba”, entre los que cabe citar, además de dos Aes2 de Valentiniano II y Teodosio, un radiado de Diocleciano, un *nummus* de Majencio (*conserv vrb svae*) y otro de Magnencio (*victoriae dd nn avg et caes*), de especial interés estos últimos por su escasa o nula representación en los hallazgos malagueños hasta hoy conocidos⁵⁸. La falta o escasa precisión de los contextos de los que preceden estas monedas se ve compensada gracias a los resultados de otras intervenciones arqueológicas como las ya citadas del Palacio de Buenavista y Beatas. En los niveles tardíos del primero de estos yacimientos, se ha constatado la presencia de *nummi* pertenecientes a la primera mitad del siglo IV d.C. como son los ejemplares del tipo *gloria exercitv* y *virtvs avgvsti*, aunque también aquí aparecen los *nummi* de módulo reducido con leyenda *fel temp reparatio* y jinete caído. Sin embargo la constatada perduración de la factoría hasta inicios del siglo V d.C. al menos, contrasta con la ausencia de moneda correspondiente a los años finales del siglo IV d.C., siendo un *nummus* valentiniano (*securitas reipvblicae*) el

55 Material numismático cuyo estudio se inscribe en el Proyecto general de recuperación del teatro romano de Málaga del que formamos parte, coordinado por el Arqueólogo Provincial M. Corrales Aguilar.

56 RIPOLLÈS, P.P. (2002): 211; SAN VICENTE, J.I. (1999): 710-715; MORA SERRANO, B. (2001b): 442-443.

57 SAN VICENTE, J.I. (1999) y CEPEDA, J.J. (2000): 164.

58 MORA SERRANO, B. & SEDEÑO FERRER, M. (189-1990): 163-64. Este generalizado descenso de hallazgos –que inevitablemente conlleva el mantenimiento en circulación de los antoninianos hasta entrado el siglo IV d.C.– (RIPOLLÈS, P.P. [2002]: 210-211) se aprecia también en los hallazgos malagueños MORA SERRANO, B. (2001b): 441.



Figura 14

ejemplar más moderno hasta ahora documentado en los contextos correspondientes a los siglos IV a inicios del V d.C.

A este ambiente industrial y portuario de *Malaca*, cuyo desarrollo a lo largo de los siglos III al V d.C. aparece cada vez mejor documentado por la arqueología, contradiciendo así antiguas interpretaciones sobre la decadencia de esta y otras ciudades de la costa bética⁵⁹, se asocian como vemos el grueso de los hallazgos monetarios documentados, incluidos aquellos procedentes de sectores más alejados del antiguo núcleo urbano como es el caso del excavado en las calles Franquelo-Beatas, de donde proceden dos Ae2 del tipo *reparatio reipvb* a nombre de Valentiniano II y Teodosio respectivamente⁶⁰ (Fig. 14), a los que se añaden los veinte ejemplares procedentes de la campaña de 2001 en su mayoría pertenecientes al siglo IV d.C., aunque cabe destacar la presencia de dos ejemplares de la ceca de *Malaca*, dos ases y dos sestercios altoimperiales. En este mismo sentido debe hacerse mención a los hallazgos monetarios vinculados a los complejos industriales localizados en la margen derecha del Guadalmedina, entre los que destaca especialmente el localizado entorno a las calles



Figura 15

Cerrojo y Almansa. La temprana ocupación de estas zonas periurbanas de *Malaca* desde época tardorrepública y, sobre todo en los primeros siglos del Imperio, bien constatada gracias a la localización de alfares dedicados a la producción de ánforas salsarias y olearias (Dressel 18, 20 y Beltrán IV)⁶¹, se continúa en época bajoimperial con la fabricación de ánforas Key XIII, XIX (Fig. 15) y XXIII destinadas las dos últimas al envasado de las salazones elaboradas en la gran factoría excavada en la calle Cerrojo, en la que destacan, además de sus numerosas piletas, los restos de edificaciones interpretadas como almace-

59 Como ya apuntara con claridad ARCE, J. (1993): 243-249 y CEPAS, A. (1997): 135-248, para la documentación arqueológica urbana del siglo III d.C., y las interesantes reflexiones de BRAVO, G. (1998).

60 MAYORGA, J. (e.p.). Los datos referidos a la campaña de 2001 nos han sido amablemente facilitados por M. Cisneros.

61 SERRANO RAMOS, E. (2004): 172-173; CORRALES, P. (2003b): 406-407.



Figura 16



Figura 17

nes. De la campaña de 1999⁶² proceden 11 bronce bajoimperiales, muy mal conservados, encuadrándose la mayoría en módulos Ae3 y 4, entre los que se reconocen emisiones de los años centrales del siglo IV d.C. (dos *nummi* del tipo *spes rei-pvblice* y uno con victoria en reverso de más difícil adscripción cronológica), además de dos Ae2 de Valentiniano II del tipo *reparatio reipvb*. De la necrópolis tardorromana localizada en las calles Gerona y Calatrava, en la zona conocida como Paseo de Los Tilos⁶³, proceden dos Ae3, uno de Valentiniano I (*restitvtor reip*) (Fig. 16), otro de Valente (*secvritas reipvblicae*), además de un Ae2 de Magno Máximo (*reparatio reipvb*).

Por último en la relación de hallazgos monetarios de esta zona sobresale el solido áureo de Honorio acuñado en Milán (395-402 d.C.), procedente de un nuevo complejo industrial recientemente documentado en la calle Pasillo de Guimbarda⁶⁴, único testimo-

nio, por ahora, de la circulación de este tipo de moneda en *Malaca* (Fig. 17). Tanto este ejemplar, como los documentados en otros yacimientos urbanos y rurales de los territorios malacitanos⁶⁵, confirman la creciente importancia de la moneda de oro en la circulación monetaria hispana sobre todo a partir del reinado de Teodosio I, ligada ahora a la política fiscal del Imperio⁶⁶.

Los contextos arqueológicos de la mayor parte de los hallazgos monetarios que venimos comentando encajan bien, como se ha dicho, en el siglo IV d.C., aunque conviene recordar que su amortización debió producirse a lo largo de la primera mitad de la centuria siguiente, en consonancia con el drástico descenso de la producción de salazones béticos⁶⁷ y, lógicamente también, de la fabricación de envases para su comercialización como vemos bien en el cercano alfar de la Huerta del Rincón⁶⁸. De todo ello se deduce la dificultad o, quizá

62 PINEDA, G. (2002): 482-485, para la fase romana del yacimiento.

63 FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L.E. *et alii* (2002): 543.

64 Este interesante yacimiento, contiguo al inicio de calle Mármol y por tanto no muy alejado de los restos documentados en la Calle Cerrojo, tiene su inicio en el siglo III d.C. y debe abandonarse a principios del siglo V d.C. (comunicación oral de J. Mayorga).

65 Cf. MORA SERRANO, B. (2001b): 445.

66 BOST, J.P., CAMPO, M. & GURT, J.M. (1983): 142-143; y recientemente RIPOLLÈS, P.P. (2002): 212-214.

67 Cf. LAGÓSTENA, L. (2001): 331-343 y MORA SERRANO, B. & CORRALES AGUILAR, P. (1997): 44-46 para la costa malacitana. Asumiendo esta visión de conjunto sobre el tema, deben tenerse en cuenta las nuevas evidencias que proporcionan las recientes excavaciones en otros puntos del litoral andaluz como el caso de la gran factoría algecireña localizada en la calle San Nicolás (BERNAL, D., JIMÉNEZ, R. *et alii*, [2002]: 172-178), al apuntar un cese para esta producción en torno a los inicios del siglo VI d.C. Cf. LAGÓSTENA, L. (2001): 343-349, si bien esta actividad puede considerarse, a la luz de los datos arqueológicos disponibles, como puntual y ligada a la presencia bizantina en *Spania*.

68 SERRANO RAMOS, E. (2004): 183.



Figura 18

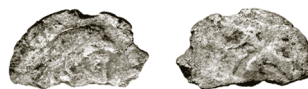


Figura 19

habría que decir mejor, la poco acertada interpretación cronológica de una parte al menos de estos hallazgos si se considera, exclusivamente, la fecha de emisión de las monedas por encima de otros criterios como el desgaste o que con frecuencia presentan manipulaciones las monedas y, sobre todo, el contexto histórico y arqueológico de los yacimientos. De este modo, la consabida interrupción que sufre el aprovisionamiento monetario de *Hispania* a partir de los años finales del siglo IV y principios del V d.C. no afecta por igual al conjunto de los yacimientos hispanos, especialmente en aquellos núcleos urbanos mejor comunicados como sucede con buena parte de aquellos de carácter costero que, como *Malaca*, continúan activos hasta época altomedieval. Ahora, la falta de moneda nueva se ve en buena medida paliada por el mantenimiento en circulación de las acuñaciones del siglo IV d.C., cubriendo así las necesidades de una sociedad fuertemente monetizada en lo que al uso cotidiano de la moneda se refiere⁶⁹.

La continuada actividad comercial de puerto de *Malaca* en época tardoantigua que pone de manifiesto el registro arqueológico de yacimientos como el teatro romano, gracias al importante conjunto cerámico allí recuperado, con vajilla de mesa africana, gala y oriental, así como envases para aceite o vino procedentes

de distintos puntos del Mediterráneo, plantea la continuidad de los usos monetarios en la ciudad con posterioridad al siglo IV d.C.⁷⁰ A los hallazgos monetarios procedentes de este lugar, ya comentados, debe añadirse un ocultamiento de moneda de bronce, testimonio de la ocupación tardía de este estratégico sector de la ciudad. En los 39 ejemplares que lo integran aparecen *nummi* constantinianos de los tipos *vota publica* (Fig. 18), *victoriae dd avggq nn* y *fel temp reparatio* (jinete caído) (Fig. 19), además de la serie *spes reipublice*; perteneciendo los más recientes a la época teodosiana: *salvs rei publicae*, *victoria avgg(g)* y uno con leyenda *concordia avg* y cruz en reverso (404-406 a.C.) (Fig. 20). A la data de la moneda más reciente entre las identificadas, hay que añadir la presencia de ejemplares muy desgastados o frustos y, sobre todo, de aquellos recortados y partidos que acercan de este modo el perfil metrológico del conjunto a los módulos reducidos de los Ae4 y *mini-mi* característicos de la circulación monetaria y atesoramientos de momentos ya avanzados siglo V d.C.⁷¹.

La principal fuente de información para los usos monetarios en la *Malaca* de los siglos V a principios del VII d.C. la proporcionan las excavaciones del repetidamente citado Palacio de Buenavista y, sobre todo, las realizadas en

69 RIPOLLÈS, P.P. (2002): 213-214; MAROT, T. (2002): 72-73.

70 MORA SERRANO, B. (2001a): 134-137; ID. (2001b): 448-451; ID. (2003b).

71 MAROT, T. (1997): 162-164; ID. (2002): 73-74, donde también se aborda el complejo tema de las imitaciones y partición de moneda para su adecuación a la progresiva reducción metrológica del *nummus*.

el entorno de la Plaza del Obispado. El material numismático recuperado en el primero de estos yacimientos encaja bien en el ambiente que venimos comentando con la presencia de moneda muy gastada de módulos Ae3-4 y *minimi*, asociada a material cerámico tardío –ánforas LXI– datable en el siglo VI d.C., a lo que cabe añadir varios *nummi* bizantinos, de los que uno al menos puede identificarse con los pequeños divisores acuñados por Justiniano en *Carthago* en los años treinta del siglo VI d.C.

La circulación de estas piezas, conocida ya en las Baleares y área levantina⁷², y bien justificada por sus tradicionales contactos con las costas tunecinas, se debe ampliar a las costas meridionales de *Hispania* gracias a los hallazgos de Málaga y de otros puntos del litoral andaluz como los recientemente documentados en la Bahía de Algeciras⁷³. La presencia bizantina en *Malaca*, se extiende desde mediados del siglo VI hasta los primeros años de la siguiente centuria (c. 613/615), y entre las diferentes razones que la justifican parece evidente que los imperiales no pasaron por alto su estratégica situación como el más importante puerto del sureste hispano –revalidada mucho más tarde en época nazarí– a lo que se unía su condición de cabecera de una de las principales vías de acceso al interior bético⁷⁴. Como se deduce de los materiales cerámicos documentados, durante todo el siglo VI d.C. llega al puerto de *Malaca* vajilla de mesa, vinos, aceite y salazones de diversos puntos del Mediterráneo, incluido el oriente de donde procede la cerámica focense tardía o las ánforas Keay



Figura 20

LIII, aunque el grueso de este suministro sigue capitalizado por los productos norteafricanos, ya se trate la vajilla de mesa con formas Hayes103 o 99C, o de ánforas Keay LXI, LXII y XXXII⁷⁵. Si bien desconocemos todavía su importancia en términos cuantitativos, no cabe duda de que la presencia bizantina en *Malaca* debió traducirse en un aumento de las importaciones, tanto de alimentos y bienes de consumo imprescindibles, por ejemplo para el sustento de las tropas acantonadas en la ciudad, como de productos más refinados vinculados a la presencia de funcionarios imperiales o eclesiásticos.

Resulta este un ambiente propicio para los usos monetarios, especialmente en lo que a la moneda menuda se refiere, ligada tradicionalmente a los pequeños intercambios de la vida cotidiana que como se ha visto más arriba en el caso malacitano no puede desligarse de su carácter portuario. Poco conocido todavía, el perfil monetario de *Malaca* durante el siglo VI d.C., se nos muestra esbozado en los citados hallazgos del Palacio de Buenavista o en la literatura arqueológica del XIX y principios del XX, mediante referencias por lo general poco precisas a la presencia de moneda tar-

72 MAROT, T. (1997): 168-175, 185, con referencia a los materiales malagueños que comentamos.

73 Especialmente las aportaciones de BERNAL, D. & LORENZO, L. (2000) y BERNAL, D., JIMÉNEZ, R. *et alii* (2002): 177 para los interesantes y copiosos hallazgos monetarios tardíos, cuyo estudio detallado preparamos con A. Arévalo (Universidad de Cádiz).

74 VALLEJO GIRVÉS, M. (1993): 94, 116-122 y en especial la reciente síntesis de RAMALLO, S.F. & VIZCAÍNO, J. (2002).

75 Bien documentadas en diferentes yacimientos malagueños (PADILLA, A. [2001]) además de en la ciudad de Málaga (NAVARRO, I., SUÁREZ, J. *et alii* [2001]: 686-691).



Figura 21. Foto: Taller de investigaciones arqueológicas

doantigua y bizantina en distintos puntos de la ciudad⁷⁶.

Pero la principal contribución a este tema nos la proporcionan las excavaciones llevadas a cabo entre 1995 y 1996 en el entorno de la malagueña plaza del Obispo, con motivo del acondicionamiento como espacio expositivo de una parte de las dependencias del Palacio del Obispado y de las nuevas edificaciones proyectadas en las calles Strachan y Molina Lario (Fig. 21). Esta zona, conformada como una pequeña ensenada cerrada al este por el promontorio rocoso donde se asienta la catedral, es ocupada en época bajoimperial y sufre, a lo largo de los siglos IV y V d.C., sucesivas remodelaciones que llegan a amortizar los restos de la antigua muralla de la ciudad y transforman este espacio en un barrio marítimo y comercial que prolonga su actividad hasta inicios del siglo VII d.C.⁷⁷ De estas excavaciones proceden 92 monedas que siguen siendo uno de los mejores y más documentados ejemplos de la circulación monetaria de la *Malaca* tardoantigua. La última etapa del yacimiento coincide con una nueva

remodelación, en este caso a mayor escala, que sus excavadores han puesto en directa relación con la presencia bizantina en la ciudad y por lo tanto sitúan entre mediados del VI y principios del VII d.C. La identificación como espacio comercial y portuario atribuida para la fase anterior se vería ahora reforzada por la, en todo caso llamativa, uniformidad de las construcciones identificadas, mediante la sucesión de edificios rectangulares con zócalos de mampostería y suelos de tierra apisonada. También el registro cerámico se caracteriza por una modesta representación de la cerámica común y vajilla de mesa, con formas como la Hayes 99, 104, 105, que contrastan con la mayoritaria presencia de ánforas de procedencia tunecina como las Keay LXI, LXII o XXXII. Así junto a algunos ejemplares de *spatheia* o Keay XXVI, testimonio del continuado aunque más minoritario consumo de las salsas de pescado en estos momentos, la mayor parte de los fragmentos anfóricos documentados pertenecen a la forma Keay LXI, envase oleario datable entre el último cuarto del siglo V y finales del VI d.C.

De este contexto arqueológico, además caracterizado por una súbita destrucción como ponen de manifiesto la presencia de cenizas y las ánforas aplastadas bajo los restos de la cubierta de pizarra de los almacenes que las albergaban, procede un interesante conjunto de monedas en el que se reconoce bien el perfil monetario de los años centrales y segunda mitad del siglo VI en la Península Ibérica⁷⁸. Así, junto al mantenimiento en circulación de *nummi* bajoimperiales que venimos constatando en etapas inmediatamente anteriores del yacimiento, especialmente de aquellos con módulo reducido Ae 3-4 y *minimi* por debajo

76 *Vid. supra* los comentarios dedicados a la historiografía de los hallazgos.

77 Los resultados de estas excavaciones (NAVARRO, I., FERNÁNDEZ, L.E. *et alii* [1999] e.p.; NAVARRO, I., SUÁREZ, J. *et alii*. [1999]) permiten valorar arqueológicamente la asumida importancia de *Malaca* en la *Spania* bizantina (NAVARRO, I., FERNÁNDEZ, L.E. *et alii*, [2000]).

78 Cada vez mejor conocido gracias a los estudios de de MAROT, T. (1997): 168-174, 179; ID. (2002): 75-80; RAMALLO, S.F. & VIZCAÍNO, J. (2002): 327.

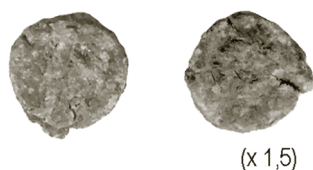


Figura 22



Figura 23

de los 13 mm de diámetro, aparecen *nummi* bizantinos con reverso alfa (DO 309) (Fig. 22) y crismón (DO 311) acuñados por Justiniano I en Carthago entre 534-537 d.C. Al interés que conlleva la mayor documentación de estas moneditas en la circulación monetaria hispana de la segunda mitad del siglo VI d.C. hay que añadir el de su asociación a otros pequeños bronce anepígrafos con busto en anverso y cruz en reverso de atribución visigoda, también presentes en el teatro romano (Fig. 23).

La escasa documentación de este tipo de monedas en contextos arqueológicos⁷⁹ plantea no pocos problemas en cuanto a su atribución y cronología, siendo los ejemplares malagueños que comentamos un buen ejemplo de ello. De este modo, si su atribución a *Corduba*⁸⁰ insinúa el mantenimiento de las antiguas rutas de comunicación del puerto de *Malaca* con las campiñas cordobesa y sevillana⁸¹, al menos hasta la década de los años sesenta con las campañas de Leovigildo en la Bética, la data propuesta para estas monedas

(636-639 d.C.) no parece corresponderse con la que proporcionan los contextos cerámicos asociados a los hallazgos malacitanos que comentamos, por lo que debe contemplarse la posibilidad de una rebaja cronológica para estas interesantes monedas, ya apuntada para otras emisiones tardohispanas de similares características como las procedentes del yacimiento de Illa Cullera (Valencia)⁸². Por otro lado conviene recordar que hasta ahora el único yacimiento que ha proporcionado moneda de este tipo en contexto cronológico fiable –mediados y segunda mitad del siglo VI d.C.– es la ciudad de *Malaca*⁸³. La noticia del hallazgo de un conjunto de bronce tardoantiguos de los tipos que comentamos procedente de Churriana (Málaga) e integrado por ejemplares atribuidos a *Emerita*, *Ispali*, *Toledo* y *Corduba*, los mejor representados en el lote con catorce ejemplares, insiste en la circulación de estas monedas en las actuales provincias de Sevilla y Málaga, aunque la dispersión de estas singulares acuñaciones es más amplia como se desprende

79 Recientemente se han dado a conocer dos ejemplares procedentes de la antigua *Hispalis*, uno de los atribuidos a *Emerita* y otro a *Toledo*, circulando con moneda bajoimperial, incluidos los Ac2, aunque en este caso los materiales cerámicos no contribuyen a precisar el momento de circulación de estas monedas. Cf. FERNÁNDEZ FLOREZ, A. (2003): 151-156.

80 Identificadas por CRUSAFONT, M. (1994): 62, 161-163.

81 Que para el conjunto de *Hispania* se justificaría por su importancia en el sistema defensivo y en parte también el comercial, incluido también el territorio visigodo (RAMALLO, S.F. & VIZCAÍNO, J. [2002]: 318, 319).

82 En este caso se trata de los bronce atribuidos a *Toledo* y *Emerita*, cuya circulación conjunta con *nummi* justinianos sitúa su circulación en el siglo VI d.C. Cf. MAROT, T. & LLORENS, M.^aM. (1996): 157-158, 161; MAROT, T. (1997): 175-176.

83 La valoración de los hallazgos de Málaga que comentamos en MORA SERRANO, B. (2001a): 136-137; ID. (2001b): 449-450 y MAROT, T. (2002): 79.

de los hallazgos de Menorca, recientemente dados a conocer⁸⁴.

Un *decanummion* de tipología bizantina, atribuido a Focas (602-610 d.C.), procedente del teatro romano, es hasta el momento el testimonio monetario más tardío de la ciudad. Desde el fin de la presencia bizantina hasta la conquista musulmana, entre 711-713 d.C., se abre un vacío absoluto de hallazgos monetarios que corre parejo al desconocimiento de la

historia y arqueología de esta etapa, oscurecida por la falta de hallazgos y, sobre todo, por la difícil interpretación de los contextos preislámicos. Aunque en claro retroceso, la continuación del habitat rural y urbano en este período⁸⁵, que para el caso de *Malaca* hay que buscarlo en la colina de la Alcazaba, no debió permanecer ajena a los usos monetarios como se deduce de la acuñación de trientes en la ciudad a nombre de Siseando (631-636 d.C.)⁸⁶.

84 Cf. GOZALBES CRAVIOTO, C. (2003): 168-169; MOLL, B. (2005): 13-14 y 34-35.

85 SALVADOR VENTURA, F. (1996): 409-415; SUÁREZ PADILLA, J. *et alii* (1999). Para el conjunto de los territorios malacitanos véase PUERTAS, R. (1989), donde se insiste en la difícil delimitación arqueológica de algunos yacimientos.

86 MATEU y LLOPIS, F. (1945-1946).

BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL PALAZÓN, J.M., (1994): “Hallazgos arqueológicos y circulación monetaria. Disfunciones metodológicas en el estudio de la Hispania romana”, en *IX Congreso Nacional de Numismática*, Elche, pp. 143-158.
- ALFARO ASINS, C., (1988): *Las monedas de Gadir/Gades*, Madrid.
- (2002): “La moneda púnica foránea en la Península Ibérica y su entorno”, en *X Congreso Nacional de Numismática*. (Albacete 1998), Madrid, pp.17-64.
- ARCE, J., (1993): “La transformación de Hispania tardorromana: paisaje urbano, paisaje rural. De la Antigüedad al Medioevo, siglos IV-VIII”, en *III Congreso de Estudios Medievales*, Madrid, pp. 227-249.
- ARÉVALO GONZÁLEZ, A., (2004): “Sobre la presencia de moneda en los talleres alfareros de San Fernando (Cádiz)”, en D. Bernal & L. Lagóstena, (eds.), *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.-VII d.C.)*. BAR Int. Ser. 1266, II, Oxford, pp. 515-526.
- BLÁZQUEZ, C., (1995): “Consideraciones sobre las monedas partidas en la Península Ibérica”, en M.^aP. García-Bellido & R. M. Sobral Centeno, (eds.), *La moneda hispánica. Ciudad y Territorio. (Anejos de AEspA, XIV)*, Madrid, pp. 297-304.
- BERNAL, D. & LORENZO, L., (2000): “La arqueología de época bizantina e hispano-visigoda en el Campo de Gibraltar. Primeros elementos para una síntesis”, *Caetaria*, 3: 97-134.
- BERNAL, D., JIMÉNEZ, R., LORENZO, L., TOREMOCHEA, A. & EXPÓSITO, J.A., (2002): “Las factorías de salazones de Julia Traducta. Espectaculares hallazgos arqueológicos en la calle San Nicolás nº 3-5 de Algeciras”, *Almoraima*, 29: 163-184.
- BOST, J.P., CAMPO, M. & GURT, J.M., (1979): “La circulación monetaria en Hispania durante el período romano-imperial: problemática y conclusiones generales”, en *Symposium Numismático de Barcelona*, II, Barcelona, pp.174-202.
- (1983): “Hallazgos de *aurei* y *solidi* en la Península Ibérica: introducción a su circulación en época imperial”, *Numisma*, 180-185: 137-176.
- BRAVO, G., (1988): “Para un nuevo debate sobre la crisis del s. III (en Hispania), al hilo de un estudio reciente”, *Gerión*, 16: 493-500.
- CALLEGARIN, L. & EL HARRIF, F.Z., (2000): “Ateliers et échanges monétaires dans le “Circuit du Détroit””, en M.^aP. García-Bellido & L. Callegarin, (eds.), *Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo occidental*, Madrid, pp. 23-42.
- CAMPO, M., (2004): “Roma i l’aprovisionament de moneda de bronze a Hispània durant l’alt Imperi”, en *La moneda de l’Imperi romà (VIII Curs d’Història monetària d’Hispània)*, Barcelona, pp. 49-69.
- CAMPO, M. & MORA SERRANO, B., (1995): *Las monedas de Malaca*, Madrid.
- (2000): “Aspectos técnicos y metalográficos de la ceca de Malaca”, en *Actas del IVº Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, Cádiz, pp. 461-470.
- CEBRIÁN SÁNCHEZ, M.A., (1999): “Metodología numismática: una aplicación en la arqueología urbana cordobesa”, en *XXV Congreso Nacional de Arqueología*, Valencia, pp. 604-608.
- CEPAS PALANCA, A., (1997): *Crisis y continuidad en la Hispania del siglo III. (Anejos de AEA, XVII)*, Madrid.
- CEPEDA, J.J., (2000): “*Maiorina Gloria Romanorum*. Monedas, tesoros y áreas de circulación en Hispania en el tránsito del siglo IV al siglo V”, *AEspA*, 73: 161-192.
- CHAVES TRISTÁN, F., PLIEGO VÁZQUEZ, R., GÓMEZ-TUBÍO, B. & RESPALDIZA, M.A., (1999): “Análisis metalográficos de monedas procedentes de cecas púnicas del Norte de África y del Sur de la Península Ibérica”, *Revue Belge de Numismatique*, CXLV: 199-214.
- CHIC GARCÍA, G., (1996): “Producción y comercio en la zona costera de Málaga en el mundo romano en época altoimperial”, en F. Wulff y G. Cruz, (eds.), *Historia Antigua de Málaga y su provincia*. (Actas del I Congreso de Historia Antigua de Málaga), Málaga, pp. 245-266.
- CLAVERO TOLEDO, J.L., *et alii*, (1999): “Geoarqueología. El análisis del subsuelo aplicado al conocimiento de los yacimientos en área urbana. El ejemplo de Málaga”, en R. de Balbín y P. Bueno, (eds.), *IIº Congreso de Arqueología Peninsular*, II, Madrid, pp. 595-602.
- CORRALES AGUILAR, P., (2003a): “Datos para a reconstrucción histórica de la Málaga romana: una aproximación a su urbanismo”, *Mainake*, XXXV: 377-392.
- (2003b): “De topografía malacitana: notas sobre la configuración urbana de la Málaga romana”, *Baetica*, 25: 393-408.
- CORRALES AGUILAR, M., (2004): “Fragmentos de la ciudad antigua a través del Museo Picasso de Málaga y su entorno”, en *Arquitectura Museo Picasso Málaga. Desde el siglo VII a.C. hasta el siglo XXI*, Málaga, pp. 31-51.
- CRUSAFONT, M., (1994): *El sistema monetario visigodo: cobre y oro*, Barcelona-Madrid.
- DELGADO, A., (1873): *Nuevo método de clasificación de las medallas autónomas de España*, Sevilla.

- DO = *Catalogue of the Byzantine Coins in the Dumbarton Oaks Collection and in the Whittemore Collection*. I. Anastasius I to Maurice 491-602, Bellinger, A.R., Grierson, PH., (eds.), Washington, 1966 (reimp. 1992).
- FERNÁNDEZ FLÓREZ, A., (2003): "Hallazgos numismáticos en contexto arqueológico en la ciudad de Sevilla. Período tardorromano-visogodo", en *XI Congreso Nacional de Numismática*, Zaragoza, pp. 151-156.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L.E., SUÁREZ PADILLA, J. & CISNEROS GARCIA, M.^aI., (2002): "Una nueva necrópolis romana aparecida en la I.A.U. de un solar de la calle Calatrava, 16 esquina a calle Gerona", *AAA'99*, III, Sevilla, pp. 530-551.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L.E., PERAL BEJARANO, C. & CORRALES AGUILAR, M., (2003): "Avance de los resultados obtenidos en los jardines de Ibn Gabirol, Rampa de Alcazabilla, Málaga, Casco Histórico", *AAA'2003*, en prensa.
- GARCÍA-BELLIDO, M.^aP., (1993): "El proceso de monetización en el Levante y Sur peninsular durante la Segunda Guerra Púnica", en J. Untermann & F. Villar, (eds.), *Lengua y Cultura en la Hispania Prerromana*. Actas del Vº Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica, Salamanca, pp. 317-347.
- GARCÍA-BELLIDO, M.^aP. & BLÁZQUEZ, C., (2001): *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos, con una Introducción a la Numismática antigua de la Península Ibérica*, Madrid.
- GOZALBES CRAVIOTO, C., (2003): "Monedas visigodas de bronce halladas en Churriana (Málaga)", en *XIII Congreso Internacional de Numismática. Resúmenes de las Comunicaciones*, Madrid, pp. 168-169.
- GOZALBES CRAVIOTO, M., (1997): "Los hallazgos numismáticos de una necrópolis de Valentia (c/Virgen de la Misericordia)", *Anales de Arqueología Cordobesa*, 8: 197-212.
- GRAN AYMERICH, J., (1991): *Malaga phénicienne et punique. Recherches franco-espagnoles 1981-1988*, París.
- GUILLÉN ROBLES, F., (1880): *Málaga musulmana. Sucesos, antigüedades, ciencias y letras malagueñas durante la Edad Media*, Málaga.
- GURT, J.M., (1985): *Clunia III. Hallazgos monetarios. La romanización de la Meseta Norte a través de la circulación monetarias en la ciudad de Clunia*. (EAE, 145), Madrid.
- HIERNARD, J., «Le troisième siècle (193-306)», en J.P. Bost, F. Chaves, G. Depeyrot, J. Hiernard, & J.C. Richard, J.C., (eds.), (1987): *Les monnaies. Belo IV*, Madrid, pp. 69-77.
- LAGOSTENA BARRIOS, L., (2001): *La producción de salsas y conservas de pescado en la Hispania romana*, Barcelona.
- LLEDÓ CARDONA, N., (2004): "El comportamiento de la moneda de bronce en las ciudades romanas del litoral tarraconense y sus respectivos ámbitos rurales en época imperial", en *La moneda de l'Imperi romà*. (VIII Curs d'Història monetària d'Hispania, Barcelona, 2004), Barcelona, pp. 113-131.
- LÓPEZ CASTRO, J.L., (2004): "La identidad étnica de los fenicios occidentales", en G. Cruz Andreotti & B. Mora Serrano, (coords.), *Identidades étnicas - Identidades políticas en el mundo prerromano hispano*, Málaga, pp. 147-167.
- LÓPEZ CASTRO, J.L. & MORA SERRANO, B., (2002): "Malaka y las ciudades fenicias en el occidente mediterráneo. Siglos VI a.C.-I d.C.", *Mainake*, XXIV: 181-214.
- MAROT, T., (1997): "Aproximación a la circulación monetaria en la Península Ibérica y las islas Baleares durante los siglos V y VI: La incidencia de las emisiones vándalas y bizantinas", *Revue numismatique*: 157-190.
- (2002): "La Península ibérica en los siglos V-VI: consideraciones sobre provisión, circulación y usos monetarios", en *X Congreso Nacional de Numismática*. (Albacete 1998), Madrid, pp. 71-96.
- MAROT, T. & LLORENS, M.^aM., (1996): "La circulación monetaria en el siglo VI d.C. en la costa mediterránea: la Punta de l'Illa de Cullera (Valencia)", *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 6: 151-180.
- MATEU y LLOPIS, F., (1945-1946): "La ceca visigoda de Málaga", *Ampurias*, VII-VIII: 243-244.
- MAYORGA MAYORGA, J. & RAMBLA TORRALVO, J.A., (1997): "La necrópolis romana de la Trinidad, Málaga", *AAA'93*, III, Sevilla, 1997, pp. 405-416.
- MAYORGA MAYORGA, J., "La necrópolis romana de Beatas. Excavación en calle Ramón Franquelo (Málaga)", *AAA*, en prensa.
- MEDINA CONDE, C., (alias Cecilio García de la Leña), *Conversaciones históricas malagueñas o Materiales de noticias seguras para formar la historia civil, natural y eclesiástica de la M.I. ciudad de Málaga*, Málaga, 1790 (Málaga, 1981).
- MELCHOR GIL, E., (1999): "La red viaria romana y la comercialización de los metales de Sierra Morena", en R.M.S. Centeno, M.^aP. García-Bellido & G. Mora, (coords.), *Rutas, ciudades y moneda en Hispania*. (II EPNA - Anejos de AESpA XX), Madrid, pp. 311-322.
- MELERO GARCÍA, F., (2001): "Circulación monetaria en el Valle de Abdalajís: las cecas hispánicas", en F. Wulff Alonso, G. Cruz Andreotti & C. Martínez Maza, (eds.), *Comercio y comerciantes en la Historia Antigua (siglo VIII a.C.-año 711 d.C.)*, Málaga, pp. 457-467.
- MOLL, B., (2005): "L'Imperi Romà d'Orient a Menorca: el testimoni numismàtic", *Gaceta Numismática*, 157: 5-44.
- MORA SERRANO, B., (1996): "Manuel Rodríguez de Berlanga (1825-1909) y los Estudios Numismáticos", *Nu-misma*, 238: 343-352.

- (2001a): “La moneda en la ciudad de Malaca (siglos III aC-VI dC)”, en *Moneda i vida urbana (V Curs d’Història monetària d’Hispania)*, Barcelona, pp. 123-143.
- (2001b): “La circulación monetaria en los territorios malacitanos durante la Antigüedad”, en F. Wulff Alonso, G. Cruz Andreotti & C. Martínez Maza, (eds.), *Comercio y comerciantes en la Historia Antigua (siglo VIII a.C.-año 711 d.C.)*, Málaga, pp. 419-455.
- (2003a): “La iconografía de la moneda hispano-púnica” en *Les imatges monetàries: llenguatge i significat*, GNC, Barcelona, pp. 47-66.
- (2003b): “Sobre la ocupación tardía del teatro romano de Málaga: los hallazgos monetarios antiguos”, *Mainake*, XXV: 359-376.
- (2005): “Nuevas aportaciones a la fase inicial de la ceca de Malaca (Málaga, España)”, en *IVth. International Congress of Phoenician and Punic Studies*. Lisboa, september-october, (e.p.).
- MORA SERRANO, B. & CORRALES AGUILAR, P., (1997): “Establecimientos salarios y producciones anfóricas en los territorios malacitanos”, en *Figlinae Malacitanæ. La producción de cerámica romana en los territorios malacitanos*, Málaga, pp. 27-59.
- MORA SERRANO, B. & SEDEÑO FERRER, D. (1988): “Tesoro de *aurei* hallado en Málaga”, *Mainake*, X: 101-111.
- (1989-1990): “Referencias literarias sobre hallazgos de moneda antigua en la provincia de Málaga”, *Mainake*, XI-XII: 159-170.
- MORA SERRANO, B. & VOLK, T., (2002): “La numismática en Andalucía en la segunda mitad del siglo XIX”, en M. Belén de Amos y J. Beltrán Fortes, (eds.), *Arqueología fin de siglo. La Arqueología española de la segunda mitad del siglo XIX*, Sevilla, pp. 179-204.
- NAVARRO LUENGO, I., FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L.E., SUÁREZ PADILLA, J., *et alii*, (1999): “Informe de la 1ª fase de la excavación arqueológica de urgencia en c/Molina Lario 12 (Málaga), AAA’95, III, Sevilla, pp. 355-361.
- NAVARRO LUENGO, I., FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L.E., *et alii*, (2000): “Malaca bizantina: primeros datos arqueológicos”, en *V Reunión d’Arqueologia Cristiana Hispànica*. (Cartagena 1998), Barcelona, pp. 271-278.
- NAVARRO LUENGO, I., FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L.E., MAYORGA MAYORGA, J., *et alii*, “Informe preliminar de la excavación arqueológica de urgencia realizada en c/Molina Lario 12. II Fase”, AAA, en prensa.
- NAVARRO LUENGO, I., SUÁREZ PADILLA, J., FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L.E., *et alii*, (1999): “Informe preliminar de la excavación arqueológica de urgencia en c/Strachan, 12 (Málaga)”, AAA’95, III, Sevilla, pp. 350-354.
- NAVARRO LUENGO, I., SUÁREZ PADILLA, J., ARANCIBIA ROMÁN, A., *et alii*, (2001): “Comercio y comerciantes en la Málaga bizantina”, en F. Wulff Alonso, G. Cruz Andreotti & C. Martínez Maza, (eds.), *Comercio y comerciantes en la Historia Antigua (siglo VIII a.C.-año 711 d.C.)*, Málaga, pp. 681-698.
- PADILLA MONGE, A., (2001): “Comercio y comerciantes en el mundo tardorromano en Málaga”, en F. Wulff Alonso, G. Cruz Andreotti & C. Martínez Maza, (eds.), *Comercio y comerciantes en la Historia Antigua (siglo VIII a.C.-año 711 d.C.)*, Málaga, pp. 385-417.
- PERAL, C. & FERNÁNDEZ, L.E., (1999): “La protección del patrimonio arqueológico desde la administración local en Málaga”, *Revista d’Arqueologia de Ponent*, 9: 342-344.
- PERDIGUERO LÓPEZ, M., (2001): “Aproximación al fenómeno comercial en el interior de la provincia de Málaga: el caso de Aratipsi”, en F. Wulff Alonso, G. Cruz Andreotti & C. Martínez Maza, (eds.), *Comercio y comerciantes en la Historia Antigua (siglo VIII a.C.-año 711 d.C.)*, Málaga, pp. 143-162.
- PINEDA DE LAS INFANTAS, G., (2002): “Intervención arqueológica de urgencia en la factoría de salazones de calle Cerrojo 24-26 (Málaga)”, AAA’99, III, Sevilla, pp. 479-489.
- PUERTAS TRICAS, R., (1989): “Los siglos oscuros en la historia de Málaga (IV-VIII)”, *Jábega*, 63: 9-20.
- RAMALLO ASENSIO, S.F. & VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., (2002): “Bizantinos en Hispania. Un problema recurrente en las arqueología española”, *AEspA*, 75: 313-332.
- RIPOLLÈS, P.P., (2000): “La monetización del mundo ibérico”, en *III Reunión sobre economía en el Món Ibèric. (Saguntum, Extra III)*, Valencia, pp. 329-344.
- (2002): “La moneda romana imperial y su circulación en Hispania”, *AEspA*, 75: 195-214.
- RODRÍGUEZ DE BERLANGA, Manuel, (1864): *Monumentos históricos del Municipio Flavio Malacitano*, Málaga. (Con estudio preliminar de M. Olmedo, Málaga 2000).
- (1873): “Malaca”, en A. Delgado, *Nuevo método de clasificación de las medallas autónomas de España*, Sevilla, pp. 178-188.
- (1873b): “Estudios sobre las leyendas púnicas y tartesias de las monedas antiguas de la Bética”, en A. Delgado, *Nuevo método de clasificación de las medallas autónomas de España*, Sevilla, pp. 365-391.
- (1896): “Estudios numismáticos. Tesorillo de monedas romanas de los Gaitanes”, *Revista de la Asociación Artístico Arqueológica Barcelonesa*, 1: 1-12.
- (1903): *Catálogo del Museo Loringiano*, Málaga-Bruselas (Málaga, 1995).

- RODRÍGUEZ OLIVA, P., (1976): “Malaca, ciudad romana”, en *Symposion de ciudades augusteas*, II, Zaragoza, pp. 53-61.
- (1983): “Noticias numismáticas de la Andalucía mediterránea (I)”, *Numisma*, 180-185: 117-136.
- (1993): “Nuevas investigaciones sobre el teatro romano de Málaga”, en *Teatros romanos de Hispania. Cuadernos de Arquitectura Romana*, 2, Murcia, pp. 183-194.
- (2001b): “La génesis del *Malaca* y las noticias histórico-arqueológicas sobre la Málaga antigua en el último de los libros del Dr. Manuel Rodríguez de Berlanga”, en Manuel Rodríguez de Berlanga, *Malaca*, Málaga, pp. 9-44.
- (2004): “Monedas conmemorativas y medallas de premio en la Málaga del reinado de Carlos III”, *Anuario. Real Academia de Bellas Artes de San Telmo*, Málaga: 87-99.
- RRC = CRAWFORD, M.H., (1974): *Roman Republican Coinage*, Cambridge.
- RUIZ DE ARBULO, J., (2004): “El patrimonio arqueológico en la ciudad contemporánea”, *Anales de Arqueología Cordobesa*, 15: 31-43.
- SALVADOR VENTURA, F., (1996): “Ciudad y campo en Hispania Meridional durante los siglos VI y VIII”, *Florentia Iliberritana*, 7: 409-422.
- SAN VICENTE, J.I., (1999): *Circulación monetaria en Hispania durante el siglo IV d.C.*, Madrid.
- SERRANO RAMOS, E., (2004): “Alfares y producciones cerámicas en la provincia de Málaga. Balance y perspectivas”, en D. Bernal & L. Lagóstena, (eds.), *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.-VII d.C.)*. BAR Int. Ser. 1266, II, Oxford, pp. 161-194.
- SUÁREZ PADILLA, J., *et alii*, (1999): “Nuevos datos arqueológicos sobre la transición de la ciudad tardoantigua a la medina de Málaga”, R. de Balbín y P. Bueno, (eds.), *IIº Congreso de Arqueología Peninsular*, II, Madrid, pp. 627-632.
- VALLEJO GIRVÉS, M., (1993): *Bizancio y la España Tardoantigua (ss. V-VIII): Un capítulo de historia mediterránea*, Alcalá de Henares.
- VILÁ, B., (1861): *Guía de viajero en Málaga*, Málaga (Málaga, 1998).
- VILLARONGA, L., (1973): *Las monedas hispano-cartaginesas*, Barcelona.
- (1994): *Corpus Nummum Hispaniae ante Augusti Aetatem*, Madrid.
- VILLENA, E., (2004): *El arte de la medalla en la España Ilustrada*, Madrid.